

ARCHIVO ICARIANO

1987–1992

COREOGRAFÍA DE UN TERRITORIO EN
TRANSFORMACIÓN

Exposición en la Biblioteca Oriol Bohigas y
vestíbulo de la ETSAB.

10 Sophia Journal International Conference |
21-22 Noviembre | UPC - ETSAB

Del 17-11-2025 al 21-01-2026

Martí Llorens

El *Archivo Icariano* nace de una desaparición. Entre 1987 y 1992, el litoral barcelonés fue escenario de una de las transformaciones urbanas más radicales del siglo XX: la antigua barriada de Icaria, corazón obrero e industrial del Poblenou, fue derribada por completo para dar paso a un nuevo paisaje, la Villa Olímpica. Su nombre —Icaria—, heredado de la utopía socialista imaginada por Étienne Cabet en el siglo XIX, hablaba de una comunidad ideal; una sociedad de cooperación y justicia que nunca llegó a existir. En su lugar, la ciudad levantó otra Icaria —*la Nova Icaria*—, distinta y paradójica: un espacio de proyección internacional que borró por completo el rastro y la memoria del anterior.

Frente a esa desaparición, el fotógrafo Martí Llorens emprendió un trabajo de observación y registro que conforma lo que hoy hemos denominado *Archivo Icariano*. Este fondo se articula alrededor de dos cuerpos fotográficos; uno de carácter artístico y otro documental. El primero, se realizó con una cámara estenopeica—una cámara fotográfica en la que la óptica es sustituida por un minúsculo orificio— durante la fase de derribos. El segundo fue la documentación general de las obras; encargado por la empresa municipal Vila Olímpica S.A. Se realizó con equipos fotográficos convencionales. A este material fotográfico se le suma un variado conjunto objetual; desde documentos, planos, fotografías y objetos recuperados de fábricas y almacenes poco antes de su demolición hasta documentación varia generada durante el proceso de construcción. Por tanto, el *Archivo Icariano* no solo conserva imágenes, sino también rastros materiales de ese lugar, restos fragmentados de vidas, transformados en ecos de un lugar que ya no existe. A casi cuarenta años de su inicio, el *Archivo Icariano* es ahora una constelación de huellas: un territorio de luces, gestos y materiales en tránsito donde no solo se muestra un pasado, sino el pulso de una ciudad que se borra y se reinventa a sí misma, dejando tras de sí los restos luminosos de aquello que aún persiste

A partir de una pequeña selección de copias fotográficas originales realizadas durante ese periodo y piezas y documentos recuperados en aquel territorio, la exposición “**Archivo Icariano. Coreografía de un territorio en transformación**” propone una lectura del archivo desde el movimiento. No se trata de fijar una memoria, sino de observar cómo se transforma, cómo el territorio se pliega y se despliega, se derrumba y se recompone. La ciudad aparece aquí como un cuerpo en danza, donde operarios, máquinas, estructuras de hierro y hormigón, montañas de escombros y árboles trasplantados participan de una misma coreografía colectiva, una coreografía que registra el pulso de lo que cambia y lo que persiste.

El recorrido se articula en seis vitrinas: una en el vestíbulo, concebida como umbral entre el archivo y la ciudad, y cinco más en la biblioteca, que despliegan cinco posibles *genealogías visuales* de esa transformación. Cada vitrina funciona como una capa de tiempo, un estrato donde se cruzan los gestos humanos, los movimientos de tierra, la maquinaria y la luz. Todas juntas componen una *arqueología del movimiento*: una mirada sobre la ciudad como cuerpo vivo, cambiante, hecho de memorias superpuestas y presencias espectrales.

Archivo Icariano. Memoria en tránsito –vestíbulo –

Una constelación de materiales entremezclados: objetos recuperados de los derribos industriales, fotografías que documentan la desaparición del barrio y elementos de promoción de la “Nova Icaria” y los Juegos Olímpicos. Este conjunto introduce la tensión entre memoria y proyecto, entre la materia obrera del pasado y el discurso brillante del futuro. Los restos y las imágenes conviven en un mismo plano, desdibujando los límites entre ruina y mercancía, entre recuerdo y promesa.

Los cuerpos que levantan –biblioteca –

Entre el polvo y el ruido metálico, los cuerpos sostienen el gesto anónimo de la transformación. Operarios y técnicos de diversos oficios se convierten en la medida física del cambio: manos que desmontan, brazos que alzan, miradas que calculan la desaparición de un barrio y la aparición de uno nuevo. Cada cuerpo, suspendido entre el derribo y la construcción, marca en la piel de la ciudad el pulso del trabajo colectivo.

Coreografías del acero –biblioteca –

Sobre el vacío, las grúas dibujan un nuevo horizonte. Las estructuras metálicas se alzan como líneas de un pentagrama urbano donde se ensaya una sinfonía de acero y movimiento. La ciudad eleva su mirada: las torres crecen, el cielo se puebla de enormes maquinarias que giran con precisión casi musical. Cada grúa es una nota suspendida en el aire, un compás que marca el paso entre lo que fue y lo que está por venir.

Lo que late bajo el suelo –biblioteca –

Bajo nuestros pies discurre otra ciudad oculta y palpitante. Grandes colectores para aguas residuales y enormes túneles transitados por vehículos y trenes, tejen un sistema de arterias invisibles que sostienen la vida del nuevo litoral. La tierra abierta muestra su interior como una herida, pero también como promesa de renacimiento. En estos pasajes subterráneos se inscribe la memoria de lo enterrado, la red vital que alimenta la ciudad moderna desde su silencio.

Materia en tránsito –biblioteca –

Las nubes de polvo sobrevuelan ingentes pilas de escombros. Alrededor, cerchas y vigas de madera junto a columnas de hierro fundido yacen esparcidas por el suelo, conformando una topografía del desecho. Esta materia intermedia —lo que fue edificio y ahora es ruina— se transforma en escritura del territorio. Cada cúmulo de cascotes es una frase suspendida del pasado, un lenguaje mineral donde se cifra la energía del cambio. De la destrucción brota la posibilidad de una nueva forma: un renacer desde la entropía.

Raíces en movimiento –biblioteca –

Entre las nuevas capas de asfalto y hormigón, brotan raíces trasladadas de árboles replantados para crear nuevos parques y zonas verdes que intentan reescribir la idea de la naturaleza. Este retorno es también un simulacro de continuidad: una naturaleza domesticada que cubre el vacío de lo desaparecido. Grandes palmeras y árboles crecidos son movidos de lugar; los parques recién trazados, actúan como cicatrices verdes sobre una superficie herida. En su quietud, el paisaje recuerda que la vida insiste incluso en lo arrasado.

Retorno a Icaria –biblioteca –

La exposición se completa con el despliegue del dossier *Retorno a Icaria* (2019). Realizado por Martí Llorens y Andrea Parga, planteó un itinerario a pie por las calles de la Villa Olímpica. Mediante el ejercicio de la imaginación arqueológica, se proponía *revisitar* este territorio con las imágenes en la mano, explorando la tensión entre pasado y presente, entre memoria y reconstrucción.

Video. Archivo Icariano. Memoria visual de una transformación urbana 1987-1992. – biblioteca –

Las distintas capas y estratos del *Archivo Icariano* se superponen y respiran, sugiriendo nuevas lecturas y conexiones, generando una lectura viva del proceso de transformación de este territorio, a manera de capas móviles e intercambiables, como memoria en movimiento.

Con la colaboración de:
Gestión de archivo: Ariadna Vilarnau y Lucía Liendo
Selección y diseño: Rebecca Mutell y Zenaida Osorio
Edición y realización video: Javier Farrell